

Introducción

Los ancianos pueden recordar con nostalgia sus hogares de niñez en las que a menudo hubo un lugar especial de misterio. Podría haber sido el salón de recibo o posiblemente el cuarto de la muerte de uno. Si el salón de recibo, habría sillas especiales y un sofá de tela de crin de cobertura, uno fonógrafo para ser tocado en ocasiones particulares, fotografías de una antigua generación severamente despreciada de la nueva generación, una Biblia familiar rara vez usada excepto para los registros de nacimiento, nupcias, y muertes, y un estereoscopio que podía traer ante los ojos observadores escenas de lugares alejados.

Es lamentable que en esta era de investigación científica el hombre desea descubrir todos los secretos del universo material y haya largamente perdido su sentido de temor reverente en la presencia de lo misterioso. No continuemos mirando las nubes y, en imaginación, ver imágenes en sus contornos, o vernos nosotros mismos jugando sobre ellas y explorando los desfiladeros entre ellas. No podemos continuar cerrando nuestros ojos y en imaginación visitar la grande Islandia del ártico, imaginándonos nosotros mismos ahí; o visitando los profundos bosques del Norte, charlando con los extraños y misteriosos habitantes. Grandemente, hemos perdido nuestro amor y apreciación por el misterio y lo misterioso.

En la Biblia, el gran templo de la verdad espiritual de Dios, hay un lugar especial lleno con los misterios y maravillas que encienden la imaginación a las alturas celestiales y nos deja sorprendidos ante la grandeza de su descripción de lo espiritual. Ese lugar es designado como El Apocalipsis. El hombre podría examinar a fondo muchos de los misterios del mundo físico, llegando a un casi completo entendimiento de ellos, al menos hasta el punto en que pierda su sentido de temor reverente en la presencia de ellos. Pero en contraste, aunque podamos agarrar algo del significado del Apocalipsis y usarlo para nosotros, nunca cesemos de permanecer en asombro y admiración ante sus misterios que continúan retándonos.

Patmos, una insignificante isla rocosa de aproximadamente cincuenta millas cuadradas, situada cerca de veinticuatro millas al occidente de la costa de Asia Menor y cerca de setenta millas al sur occidente de Efeso, ha sido hecha inmortal por la visión mostrada a Juan ahí hace mucho tiempo. Mientras compartamos con él las maravillas de ese momento en el tiempo, somos introducidos a la esfera del ministerio de Jesús y a la actual gloria de Su reino. Contemplamos al Señor mientras anda entre los candeleros, y escuchamos como dicta las cartas a las siete iglesias en las provincias de Asia Menor, y tratamos de agarrar el completo significado de la descripción.

En este punto contemplamos una puerta abierta en el cielo, y en la visión revelada a Juan vemos el trono del universo, y toda la creación en el cielo y en la tierra haciendo homenaje a El que ocupa el trono. En medio de las alabanzas de los seres celestiales, uno semejante a un cordero toma un libro cerrado, sellado de la mano del ocupante del trono. Juan se lamenta porque nadie en el cielo, en la tierra, o bajo la tierra es capaz de abrir el rollo, pero le es dicho que el león de la tribu de Judá puede abrirlo. Acudimos para ver a un león, cuando, un cordero lo toma y empieza a desatar los sellos. Somos llenados con un temor reverente y nos sorprendemos en lo que sigue a la apertura de los sellos: Jinetes que salen, cada uno jugando un papel en el drama ante nosotros; almás llorando debajo de un altar por la venganza de una causa por la cual ellas habían sido sacrificadas. Ahí se siguen los terrores del juicio; los siervos de Dios reciben un sello en sus frentes, y una gran multitud con vestiduras blancas permanecen delante del trono, sirviendo a Dios día y noche.

Esta escena de tal acción es seguida por un momento de silencio en el cielo mien-

ANOTACIONES

tras las oraciones de los santos son presentadas ante Dios. Luego las trompetas en las manos de los ángeles empiezan a soplar, y eventos maravillosos y terribles se siguen, afectando a toda la naturaleza y a los habitantes de la tierra. Un ángel fuerte se lamenta con gran voz como rugir de león, a lo cual siete truenos responden por medio de proferir sus voces. Después de esto le es dicho a Juan que coma un libro pequeño, el templo es medido y dos testigos son muertos a causa de su testimonio acerca de Jesús. Pero la tragedia es convertida en triunfo cuando estos dos son llamados para subir al cielo. Al final los siete ángeles suenan sus trompetas, y con esto la cortina cae sobre la primera parte. Estamos excitados con lo que hemos visto y escuchado, ¿pero qué es todo acerca de esto?

A medida que la segunda división del libro se abre, vemos una mujer radiante, adornada con el sol, con la luna bajo sus pies y doce estrellas sobre su frente, que está cerca a dar a luz un hijo. Da a luz un niño, mientras delante de ella permanece el mal esperando para devorarlo. Pero en lugar de ser devorado, el niño es acogido por Dios y Su trono y la mujer huye al desierto. En la visión ahí se sigue un gran conflicto entre las fuerzas celestiales de Miguel en un lado y el ejército diabólico de Satanás en el otro. En el conflicto el dragón, Satanás, es arrojado a la tierra y permanece sobre la orilla del mar. Y, mientras el dragón permanece sobre la orilla del mar, una terrible bestia surge del mar. La bestia, que está dotada con el poder de Satanás, el trono, y la autoridad, emprende guerra contra la mujer y su simiente. Pronto una segunda bestia, que brota de la tierra, ejercitando todo el poder de la primera bestia, empieza un intento por engañar y destruir a los siervos de Dios, pero tiene buen éxito únicamente en el engaño de los moradores de la tierra. Lo siguiente, nuestra visión es enfocada en la gloria del Cordero de Dios y una hueste victoriosa de las 1.000 personas permaneciendo con El en Monte de Sion. La segunda división de esta escena concluye con una cosecha en la que la tierra es segada y arrojada al gran lagar de la ira de Dios.

Escena sigue tras escena. Copas de ira son derramadas sobre la tierra, resultando en plagas de diluvio, muerte, y destrucción. Una gran ramera aparece, seduciendo a los moradores de la tierra a cometer fornicación con ella; pero es juzgada y destruida. Aleluyas son escuchados en el cielo. Todos están regocijándose sobre la caída de la ramera. Ahí sigue un gran conflicto entre la bestia y sus fuerzas y el Rey de Reyes y Sus fuerzas. La bestia y su ayudante, el falso profeta, son arrojados al lago de fuego. Satanás es atado, y los santos reinan sobre tronos por mil años. El final de los mil años Satanás es desatado por un poco de tiempo, durante el cual hace un esfuerzo final para destruir a los santos de Dios. Pero en lugar de la victoria, Satanás es derrotado y también es arrojado al lago de fuego.

Después la resurrección y el juicio final que sigue a la destrucción de Satanás en el lago de fuego, vemos un cielo nuevo y una tierra nueva con Dios entre Su pueblo, y Su pueblo en el hogar con él. La descripción que sigue al juicio es la de una gran y gloriosa ciudad donde los habitantes tienen todas las lágrimas secadas, y quienes heredan todo lo que es gloria y hermosura. Toda la escena, de principio a fin, es excitante, aterradora, y majestuosa.

Cortamente, esta es la descripción ante la cual permanecemos en temor reverente, con sorpresa y maravilla. Todo parece tan lleno de misterio; ¿podemos entender su propósito y enseñanza? Habiendo sido escrito durante el último período de la dinastía Flaviana (81-96 D.C.), un período de persecución y sufrimiento para los santos, el simbolismo del Apocalipsis tenía un verdadero propósito y mensaje entonces, y continuará aun ahora para instruir, ayudar, y animar al pueblo de Dios. Mientras instruye y anima a Sus santos, Dios estaba escondiendo Su propósito de los toscos y empedernidos incrédulos. La elección del método de Dios para hacer esto fue prudente y brillante. Preguntamos, ¿Cómo pudo haber instruido y animado a los Cristianos sin ondearse en las manos del enemigo? Este había sido Su método en los tiempos antiguos así expuestos en Daniel, Ezequiel, y Zacarías. Como esto había servido a Sus propósitos en aquellos tiempos pasados, sirvieron a Su propósito no menos exitosamente en los días de Juan. Sea que podamos examinar a fondo o no todos los símbolos y señales misteriosas, las imágenes, voces, y acciones, podemos ciertamente aprender algo de su

mensaje para el pueblo de los días de Juan y su instrucción divina para nosotros hoy día. A la tarea del entendimiento de lo que podamos de su significado, coloquemos nuestras manos en el escrito de este libro.

A causa de su naturaleza apocalíptica, sus imágenes y símbolos, y sus muchas alusiones a los escritos del Antiguo Pacto, el Apocalipsis a través de los siglos ha tenido una legión de extensas y diferentes interpretaciones. A la luz de las muchísimas y diferentes visiones, cuidémonos de que alguno se dogmatice en las posiciones que tomemos. Reconociendo esto, me esfuerzo por presentarlo con un espíritu modesto y refrenado de lo que creo que el mensaje ha sido y es, dejando al lector en libertad para estar de acuerdo o en desacuerdo.

I. EL TITULO

La versión de la Biblia usada en este estudio es la Reina-Valera 1960, el título es, *El Apocalipsis de Juan*. En el texto Griego es, *Apokalupsis Ioanou* (en Westcot-Hort, o *Ioannou* en Alford y otros). *Apokalupsis* significa «un poner al descubierto, una postura desnuda, haciéndolo descubierto» (Thayer). La palabra es de *apokalupto*, «poner al descubierto, quitar el velo.» El libro pone al descubierto o quita el velo a través de los símbolos, señales, imágenes, y visiones la inminencia de la persecución enfrentando la iglesia. Busca preparar al pueblo para la persecución por medio de la revelación que Dios dio a Jesucristo para mostrarla a Sus siervos. Este método apocalíptico previene a los enemigos de Dios del entendimiento del mensaje, mientras lo hace conocido a Su pueblo. Aun así, debemos admitir que hay mucho en el libro que permanece velado para nosotros.

Los escritos apocalípticos difieren de las obras proféticas y substancia y forma, y sin embargo en ambos hay elementos predictivos y apocalípticos. En la predicación y escritos proféticos los asuntos morales a la mano reciben la más grande atención, mientras en el apocalipsis el material es más predictivo y la extensión del tema es más inclusivo y trascendente. Esto último abarca una visión envolviendo un agarre de las condiciones del mundo y las fuerzas globales en función, mirando al último fin que se origina de esto. Todas las naciones, fuerzas, y condiciones son vistas estar bajo el control del Dios todopoderoso. La literatura apocalíptica florece durante un tiempo de alguna gran crisis nacional cuando un formidable enemigo amenazaba la vida del pueblo — un tiempo de prueba y coacción. Este tipo de escrito está caracterizado por los símbolos en sueños y visiones, en acciones y consecuencias, instruyendo y animando al pueblo bajo tales condiciones. El Espíritu escoge este método para revelar las luchas del pueblo de Dios con las fuerzas paganas y la victoria de Su causa y reino sobre estos poderes mundanos. Un escritor inspirado de un libro apocalíptico podría asumir el papel de ambos, de profeta y apocalíptico.

En casi todos los aspectos de la verdad la genuinidad da surgir a la falsificación o imitación. Los escritores no inspirados de estas imitaciones de obras hacen lo posible por imitar la genuinidad en los elementos proféticos y apocalípticos. Comenzando cerca del 200 A.C. y continuando cerca al 200 D.C., la literatura apocalíptica se volvió común entre los Judíos, siendo imitada largamente de los escritos de Daniel. La literatura seudo-apocalíptica, como la genuina, está caracterizada por «visiones» en las que el escritor declara ver a Dios actuando en beneficio de Su pueblo y en contra de sus enemigos. Los escritos no inspirados de esta categoría que fueron aceptados y estimados por el pueblo del período en que ellos fueron escritos eran conocidos como el Apócrifa. Aquellos que fueron rechazados son descritos como pseudopigrafa.

Los tres genuinos libros apocalípticos del Antiguo Pacto, que fueron inspirados por el Espíritu de Dios, son Daniel, Ezequiel, y Zacarías. El único del Nuevo Testamento es el Apocalipsis de Juan, en lo sucesivo referido como Apocalipsis. En estos libros canónicos los elementos apocalípticos y proféticos son fuertemente evidentes.

Daniel y Ezequiel hablaron y escribieron durante el período del grande y poderoso

ANOTACIONES

Imperio Babilónico, cuando el pueblo de Dios estaba siendo llevado a la cautividad Babilónica o ya lo estaba (605-539 A.C.). Zacarías profetizó durante el gobierno y poder Persa, después del retorno del remanente de Israel de Babilonia (520 A.C. a una fecha indefinida). Los tres escribieron para instruir al pueblo de Dios, para animarlos en un tiempo de extrema dificultad, y para prepararlos además para las severas pruebas. Esto continuó aun hasta los días de Antíoco de Siria y hasta el período de la persecución Romana. Por medio del estudio de los tres antiguos escritos y el Apocalipsis de Juan, el pueblo de Dios puede encontrar instrucción y animo aun hasta el fin del tiempo. Como será señalado más tarde, el Apocalipsis fue escrito durante los días del fuerte e indomable Imperio Romano para informarle a los Cristianos lo que está sucediendo y sucedería, y animarles a perseverar mientras sufrían a manos de los Judíos y los Romanos, y asegurarles de la victoria final bajo Cristo. Todos los cuatro escritores de estos genuinos libros apocalípticos manifiestan amplio agarre de los asuntos y eventos y asuntos del mundo, y por el Espíritu de Dios dando seguridad a los santos sufrientes que la providencia vencedora de Dios traerá finalmente juicio y destrucción a los poderes paganos de destrucción, y la victoria y gloria del reino de Dios. El estilo de ellos es dramático e inspiran temor reverencial.

II. EL AUTOR

Cuatro veces en Apocalipsis el autor se refiere a sí mismo como Juan (1:1,4,9; 22:8). La pregunta es si el escritor era un profeta desconocido llamado Juan, un presbítero que vivió en Efeso, o el apóstol Juan, que escribió como apóstol y profeta. Es verdad que el escritor en ninguna parte se refiere a sí mismo como apóstol, pero la evidencia externa (la voz de la tradición) y la evidencia interna señalan a Juan el apóstol, el autor del Evangelio y las tres cartas que llevan su nombre, como el autor del Apocalipsis.

Es verdad que el escritor se refiere a su mensaje como «profecía,» y de esta manera se identifica él mismo como profeta. Juan habla de su escrito como «las palabras de esta profecía» (1:3), «las palabras de la profecía de este libro» (22:7,10,18), y «las palabras del libro de esta profecía» (22:19). Habiendo recibido la revelación expuesta en la primera parte del libro, Juan fue instruido por una voz del cielo a tomar un librito de la mano de un ángel y comérselo, porque «es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes» (10:11). Juan es además identificado como profeta cuando un ángel se expone como consiervo con el escritor y con los hermanos del escritor, «los profetas» (22:9). Sin controversia, estos pasajes claramente señalan al autor como profeta. Pero ¿se sigue que él es un apóstol también?

Aunque relativamente pocos escritos tempranos levantaron la pregunta de la autoría, la composición del apóstol Juan del Apocalipsis nunca fue seriamente cuestionada hasta el moderno criticismo liberal del siglo diecinueve. Muchos críticos han intentado asociar el libro con un cierto «Juan el presbítero,» que es supuesto haber vivido, muerto, y sido sepultado en Efeso. La evidencia ofrecida para estas críticas es débil y la mayoría inconvincente como será señalado.

El espacio nos permite únicamente un corto resumen de la evidente externa e interna en apoyo del apóstol Juan como el escritor del libro. Probablemente será reconocido por todos los estudiantes del tema que de los dos cuerpos de evidencia, la externa y la interna, la externa — la voz de los primeros escritores — es la más fuerte y convincente. En este comentario una prolija y envolvente discusión de «Juan el presbítero» y «Juan el apóstol» estará fuera de lugar. Basta para nuestro propósito presentar tan corto y concisamente como sea posible el testimonio de los primeros escritores de la iglesia que consideraban a Juan el apóstol haber sido el escritor.

Justino Mártir (110-165 D.C.) en su *Diálogo con Trifón el Judío* (LXXXI) dice, «Hubo un cierto hombre con nosotros, cuyo nombre era Juan, uno de los apóstoles de Cristo, que profetizó por una revelación,» y luego se refiere a los mil años, la resurrección y el juicio de Apocalipsis 20.¹

Ireneo (120-202 D.C.), quien había escuchado a Policarpo, un discípulo de Juan el apóstol, escribió en su *Contra las Herejías* (IV. xx. 11), «Juan también el discípulo del Señor...dice en el Apocalipsis,» y luego cita profusamente de ese libro.² Habiéndose de esta manera identificado como «el discípulo del Señor,» Ireneo dice más tarde: «En una clarísima luz Juan, en el Apocalipsis» ha revelado ciertas cosas, las cuales el escritor procede a discutir (V. xxi. 1).³

Clemente de Alejandría (153-217 D.C.) en su tratado, *¿Quién es el Hombre Rico que Será Salvo?* (XLII), escribe del «apóstol Juan» quien «retornó a Efeso desde la isla de Patmos» después «de la muerte del tirano.» El tirano no es nombrado.⁴

Tertuliano (145-220 D.C.), algunas veces llamado «el Padre del Cristianismo Latino,» un voluminoso escritor, escribió cinco libros *Contra Marción*. En el libro III. xxv, Tertuliano escribe de Jerusalén descendiendo del cielo. Cita a Pablo, quien la llamó «nuestra madre» (Gál. 4:26), y dice, «el apóstol Juan la contemplo,» refiriéndose a Apocalipsis 21:2.⁵

Orígenes (185-254 D.C.) en *De Principiis*, dice, «Acorde a Juan, Dios es luz (I. II. 7), incuestionablemente refiriéndose al apóstol Juan. Luego más tarde dice, «Escuchen la manera en que Juan (el Juan que él había citado arriba) habla en el apocalipsis» (I. II. 10).⁶ Ciertamente, Orígenes conoció únicamente un Juan que escribió la Escritura, y que era Juan el apóstol.

Hipólito (170-236 D.C.) en su *Tratado Sobre el Cristo y el Anticristo* (36-42), identifica al escritor del Apocalipsis como Juan el apóstol cuando dice, «Dime, bendito Juan, apóstol y discípulo del Señor, ¿qué hiciste tú para ver y escuchar concerniente a Babilonia?» y luego cita los capítulos 17-18.⁷

Victorino (quien murió en la persecución, 303 D.C.), obispo de Petau, escribió el primerísimo comentario conocido sobre Apocalipsis, únicamente un fragmento del cual ha sobrevivido. Comentando sobre 10:3 dice, «Y por su voz Juan dio su testimonio en el mundo...porque él es un apóstol.»⁸

Ciertamente, tal colección de testimonios de estos primeros escritores pueden llevar sino a una conclusión: Juan el apóstol fue el siervo de Dios a quien El uso para dar a Su iglesia este libro maravilloso y fascinante.

El primerísimo maestro y escritor de la iglesia en cuestionar la autoría apostólica de Apocalipsis fue **Dionisio** (200-265 D.C.), Obispo de Alejandría. Dionisio fue un fuerte anti-milenario o anti-milenio. En su celo contra la doctrina de los mil años en boga entre algunos maestros de ese tiempo, Dionisio tomó la posición de que el Apocalipsis no fue escrito por Juan el apóstol. De qué valor esta posición fue para su visión sobre el milenio no es claro. Confesó que no entendía el Libro del Apocalipsis. Aunque admitió «que este era la obra de algún hombre santo e inspirado,» además declaró, «Qué Juan es este, no obstante, es incierto.» Era «de la opinión que hubo muchas personas con el mismo nombre de Juan el apóstol,» especialmente en Asia, y menciona a Juan Marcos específicamente. Concluye por medio de decir, «Pienso, por tanto, que fue algún otro de aquellos que estaban en Asia. Por eso es dicho que hubo dos monumentos en Efeso, y que cada uno de estos lleva el nombre de Juan.»⁹ Pero esto no prueba nada, porque él ya había dicho que hubo muchas personas en Asia llamados Juan; y además, reposa su conclusión en rumores. Aunque interesante y hábilmente expuesto, su entera discusión no afecta el testimonio de los escritores de arriba, y por otra parte, falla en identificar alguna persona en particular como el autor del Apocalipsis.

El argumento para un «Juan el presbítero» en lugar de «Juan el apóstol» como el escritor del Apocalipsis parece reposar principalmente en una declaración de Papías (70-155 D.C.), quien es estimado haber escrito cinco libros, de los cuales unos pocos fragmentos limitados han llegado a nosotros. Pero el pasaje se confiado para este argumento (que «Juan el presbítero» está separado de Juan el apóstol) parece haber

ANOTACIONES

sido entendido mal por aquellos que lo usan. Papias escribió, «Si, entonces, alguien hubiera atendido a la venida de los ancianos, pregunte minuciosamente después de sus decires, —lo que Andrés o Pedro dijo, o lo que fue dicho por Felipe, o por Tomás, o por Santiago, o por Juan, o por Mateo, o por algún otro de los discípulos del Señor.» El identificó a estos apóstoles como *ancianos*, lo cual no es sorpresa en vista de que la palabra fue usada como término de respeto para una persona anciana o para designar a una generación antigua o pasada (1 Tim. 5:1; Heb. 11:2; y otros), también como aplicándola a los supervisores de la iglesia (1 Ped. 5:1; Tito 1:5; y otros). Papias continuo diciendo, «cuales cosas Aristión y el presbítero (anciano) Juan, los discípulos del Señor, dicen.» En esto él no identificó a Aristión como un anciano, sino que lo distingue del presbítero Juan, de esta manera identificando a este Juan como el Juan de los siete apóstoles a quienes él identificó como ancianos o presbíteros.¹⁰ Pero si pudiera ser probado que Papias está escribiendo de dos hombres con el nombre de Juan, un apóstol y un presbítero (y esto no puede ser deducido del texto), aún no se sigue que este Juan el presbítero escribió el Apocalipsis. La evidencia para un Juan el Presbítero como escritor del Apocalipsis es prácticamente nada.

Ahora una palabra sobre la evidencia interna para la autoría apostólica. Una estrecha mirada al libro revela que hay una amplia diferencia entre el Griego del Evangelio y Primera de Juan y el Griego del Apocalipsis. Esta diferencia, es declarada, indica un escritor separado para el último libro. Hay varias respuestas dadas en explicación para esta diferencia de estilo, la cual dejo que los escolares Griegos discutan. Una posible respuesta es que al dar a la iglesia un libro que es diferente de los otros, Dios expone el libro usando un estilo de lenguaje diferente. El que cree que el escritor estaba bajo la inspiración y guía del Espíritu Santo y que él habló a través o por medio del Espíritu (1:10; 2:7,11,17,29; 3:6,13,22; 4:2; 14:13; 22:17), esta diferencia de lenguaje es de poca importancia. El lenguaje fue escogido por el Espíritu. El Espíritu fue para enseñarle a los apóstoles (Juan 14:26) y guiarles a toda la verdad (Juan 16:13); cuando el Espíritu vino ellos hablaron «según el Espíritu les daba que hablasen» (Hch. 2:4), «lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual» (1 Cor. 2:13). Vemos, entonces, que el Espíritu escoge el lenguaje. Esta línea de razonamiento lleva poco peso con la moderna crítica liberal, pero deberá satisfacer al creyente.

El uso de ciertas palabras encontradas en los escritos aceptados de Juan — el Evangelio y 1 de Juan — y el Apocalipsis señalan para identificar al autor. La primera de estas que conecta a los tres es la identidad del Hijo como «el Verbo» (*logos*): «el Verbo era Dios» (Juan 1:1; cfr. v.14); «al Verbo de vida» (1 Juan 1:1); «El Verbo de Dios» (Ap. 19:13). Únicamente en estos tres libros Jesús es identificado como «el Verbo.»

Otra palabra particular a estas tres obras (con tres excepciones: Lucas 11:22; Rom. 3:4; 12:21) es *nikao*, «vencer» o conquistar. Jesús la uso de él mismo (Juan 16:33); Juan la uso siete veces en 1 de Juan, y aparece diecisiete veces en el Apocalipsis. En cada caso en Apocalipsis es usada de Cristo y los santos venciendo mientras en el Evangelio y 1 de Juan, con dos excepciones, de los santos siendo temporalmente vencidos por el enemigo (11:7; 13:7).

Una tercera palabra apareciendo especialmente en estos tres libros, y formando un nudo de conexión, es «verdadero» (*alethinos*). Los únicos otros escritos en que esta palabra es encontrada son Lucas 16:11; 1 Tes. 1:9; Heb. 8:2; 9:24; 10:22. La palabra aparece ocho veces en el Evangelio de Juan, cuatro veces en 1 de Juan, y diez veces en Apocalipsis. El uso peculiar hecho de la palabra en los tres escritos señaladamente fuertemente un autor común.

Una cuarta palabra encontrada únicamente en el evangelio de Juan y Apocalipsis es *arnion*, «cordero.» Jesús la uso de Sus tiernos discípulos (Juan 21:15), y en el Apocalipsis aparece veintiocho veces de Jesús y una vez de la bestia de la tierra, «y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero» (13:11). La emparentada palabra *amnos*, «cordero» (discutida más completamente en el comentario), es usada dos veces por Juan en el Evangelio, ambas veces refiriéndose a Jesús (Juan 1:29,36). *Amnos* no

es usado por el escritor de Apocalipsis; usa únicamente *arnion*. *Amnos* es usado para traducir Isaías en Hechos 8.32, y por Pedro de la sangre de Cristo «como de un cordero» (1 Ped. 1:19). La referencia a Jesús como un cordero en el Evangelio y Apocalipsis añade algún peso a la evidencia para la singularidad del autor.

Uno debe confesar que si él debe depender solamente sobre la evidencia interna su caso sería débil; pero con la abundancia de la evidencia tradicional para la autoría apostólica y la casi total ausencia de evidencia para otro, su caso permanece mucho más firme que esa de la teoría del presbítero. En cualquier caso, el creyente regresa a la posición de que el libro es la revelación de Dios, dada por Su Espíritu a través de quien quiera que El pudiera haber usado como Su autor. La mayoría de los estudiantes, no obstante, aceptan a Juan el apóstol como el instrumento del Señor para escribir el libro. Para una presentación más completa y detallada de la evidencia externa e interna sobre el tema, el estudiante es referido a Henry Alford's *Greek Testament*, la cual estoy en deuda por las muchas sugerencias ofrecidas arriba.¹¹

ANOTACIONES

III. EL LUGAR DE ESCRITURA

La pregunta ha sido propuesta por algunos si el libro fue escrito en Patmos al tiempo de la revelación de Juan o después de su retorno a Efeso. La pregunta es contestada en el texto mismo. El escritor fue instruido por una voz diciendo, «Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias...» La voz especifico luego a Efeso como una de las ciudades para recibir el libro (1:11). Juan fue además instruido, «Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas» (1:19). Cada una de las cartas a las siete iglesias empieza con la instrucción de escribir al ángel de una congregación en particular (Cap. 2-3). Cuando Juan escuchó los siete truenos que emitieron sus voces, él «iba a escribir,» cuando se le mando que no (10:4). Tres veces siguiendo a esto le es dicho a Juan que escriba (14:13; 19:9; 21:5). Esta evidencia claramente revela que Juan escribió desde Patmos donde él recibió el mensaje y desde donde fue enviado a las iglesias.

IV. LA FECHA

Los escolares periódicamente han debatido la fecha para el recibimiento y registro de la revelación a Juan, pero la elección usualmente reposa entre el tiempo de Nerón, 64-68 D.C., y el tiempo de Domiciano, 91-96 D.C. Sin embargo, hay pocos que colocan la fecha de escritura entre estos dos, posiblemente bajo el gobierno de Vespasiano o cerca del 70 D.C., el año en que Jerusalén fue destruida. Una formidable pompa de nombre ilustres que defienden la fecha Nerodiana podrían ser traspasados contra una igualmente reputable y hueste de eruditos defensores de la fecha Domiciana; pero esta pompa de nombres no resolverá la cuestión. Después de considerar los argumentos de cada una de las posiciones, creo que el peso de la evidencia favorece a la última fecha, 91-96 D.C., aunque hay algunos argumentos fuertes, pero inconclusos para la fecha Nerodiana.

Determinar la fecha exacta de la composición no es tan esencial como reconocer el propósito del libro. Por medio de estudiar el fondo histórico del Apocalipsis (véase págs. 26-42), aprendemos que hubo una serie de persecuciones, y de esta manera el libro sirvió para animar a los santos durante el período entero. El libro fue escrito no únicamente para Cristianos en angustia durante el tiempo de Nerón o Domiciano, sino también para aquellos en «la gran tribulación» (7:14), la cual continuo con interrupciones periódicas e intervalos intermitentes de ansiedad y paz recelosa por un período de 249 años, desde el 64 hasta el 313 D.C. Este fondo del desarrollo de la actitud Romana ofrece fuerte apoyo a la evidencia para la última fecha. Philip Schaff, quien acepta y defiende la primera fecha, ha dicho que el exilio de Juan a Patmos y la disputada fecha, «La evidencia externa señala al reinado de Domiciano, 95 D.C.; la evidencia interna al reinado de Nerón, o pronto después de su muerte, 68 D.C.»¹² Schaff favorece una fecha entre la muerte de Nerón (Junio 9, 68), y la destrucción de Jerusalén (Agosto

ANOTACIONES

10, 70).¹³ No únicamente estoy persuadido de que la evidencia externa fuertemente favorece la fecha de Domiciano sino que también estoy convencido de que la evidencia interna se presta a sí misma con igual fuerza a la misma conclusión.

A. La Evidencia Externa

1. Las Condiciones Expuestas en Hechos

La temprana divulgación de la fe Cristiana en el primer siglo fue nada corto de lo fenomenal. Antes del fin de la era siguiendo al Pentecostés de Hechos 2, Cristianos e iglesias existían a través del mundo Romano, aun tan el distante oriente como la antigua Babilonia. Pablo pudo decir que en sus días el evangelio había sido predicado «en toda la creación que está debajo del cielo» (Col. 1:23).

La primerísima oposición a la predicación del evangelio de Cristo vino de los Judíos (Hechos 8:1-4; 12:1-19; 13:50-52; 14:2; y otros); la temprana oposición con el poder Romano no fue de oposición religiosa sino de consideraciones económicas. En Filipos Pablo y Silas fueron arrestados, azotados y arrojados en prisión por restringir los ingresos de ciertos hombres. Ellos habían arrojado un espíritu de adivinación de una muchacha cuya adivinación había traído mucha ganancia a sus amos (Hechos 16). Cuando Pablo fue a Efeso, el alboroto se presentó a causa de la pérdida en los negocios por los hacedores de templecillos de plata de una diosa. Sin embargo, Pablo mantuvo relaciones amistosas con ciertos Asiáticos de la ciudad (Hechos 19). No hay evidencia de oposición a Pablo y su obra de los sacerdotes paganos de la ciudad.

2. La Persecución de Nerón

Los escolares conservadores generalmente están de acuerdo en que Pablo gasto dos años en Roma, probablemente 61-63 D.C., esperando su proceso judicial ante Nerón. También, es generalmente concordado que Nerón libero a Pablo y le permitió continuar sus viajes y obra en el evangelio. Esto indica que hasta este tiempo no había habido oposición imperial a los Cristianos y la iglesia; sin embargo, todo esto se cambió con el gran incendio en Roma, 64 D.C. Nerón busco medios para escapar de la acusación de que él mismo causo el fuego y encontró su vía de escape en los Cristianos. En este punto es conveniente tomar una segunda mirada al cargo hecho contra los Cristianos por Tácito, quien dijo que ellos eran «una clase odiada por sus abominaciones.... Una inmensa multitud fue convencida, no tanto del crimen del incendio de la ciudad, como del odio contra la humanidad.»¹⁴ La ejecución debe haber sido extremadamente brutal, porque los historiadores dicen que la persecución fue tan severa que de entre el populacho «surgió un sentimiento de compasión» por los Cristianos; «porque no era, como parecía, para el bien público, sino para saciar la crueldad de un hombre, que ellos estaban siendo destruidos.»¹⁵ Tres puntos se mantienen firmes claramente: los Cristianos eran odiados por las abominaciones no especificadas; fueron acusados de incendiar la ciudad, la verdad de la cual los acuso Tácito parecía dudosa; y la conducta de ellos, en agudo contraste a la sociedad Romana generalmente, los hizo parecer un género humano odiado. Parece claro que aunque la religión Cristiana estaba envuelta, la persecución no fue una guerra contra la religión de ellos *en si misma*. Las insinuaciones de Nerón pasaron a través de dos estados: primero, la búsqueda de desviar la sospecha de él mismo como el causante del incendio; y segundo, la persecución de los Cristianos bajo el cargo de hostilidad a la sociedad. La conducta de los Cristianos no se ajustaba con las costumbres de la sociedad Romana, y de esta manera fueron considerados enemigos de la sociedad Romana. Fueron acusados del uso de magia a causa de su poder sobre las personas y sobre sus propias vidas. Consecuentemente, fueron infligidos con el castigo que fue impuesto sobre el uso de la magia y Nerón pronto detuvo la acusación de incendiario.

En este punto surgen dos preguntas. ¿La persecución de Nerón se extendió más allá de Roma a las provincias? Y si ¿él Emperador publicó un edicto imperial o prohibición contra los Cristianos? No hay sólida evidencia de que la persecución de Nerón

se extendió más allá de la ciudad de Roma misma. Los dos primerísimos escritores que aseguran claramente que esta se extendió más allá de Roma son Sulpicio Severo y Orosius (ambos del 400 D.C.). Schaff admite que Severo dio su narración «mayormente de Tácito.»¹⁶ William Ramsay también dice que la narración de Severo de la persecución Nerodiana es encontrada en Tácito, y cita a Severo como diciendo en casi las palabras de Tácito, «Este fue el comienzo de las severas medidas contra los Cristianos. Después la religión fue prohibida por leyes formales, y la profesión del Cristianismo se hizo ilegal por los edictos publicados.»¹⁷ Pero ¿fueron leyes formales haciendo al Cristianismo ilegal por edictos publicados por Nerón, o vinieron más tarde? Parece claro de la correspondencia entre Plinio y Trajano (véase pág. 34) que aun en este tiempo (111-113 D.C.) no hubo edicto formal; porque si hubiera habido tal edicto publicado, Plinio hubiera sabido que hacer. Parece por tanto, así señalado por Ramsay, que el principio de Nerón fue una ley no escrita por la cual los gobernadores de las provincias juzgaron a los Cristianos. Esto parece que el castigo infligido era administrativo y no judicial.¹⁸ Si Severo dependió de Tácito para su información, y Tácito no dice nada acerca de las «leyes formales» y los «edictos publicados,» se sigue que estas leyes y edictos vinieron a través de los últimos emperadores. Por tanto parece no haber otra interpretación de la declaración de Severo, «Después la religión fue prohibida por leyes formales, y...se hizo ilegal por los edictos publicados.» Nerón permitió que los Cristianos fueran acusados con ofensas que eran sociales o morales, antes que criminales. Por medio de esta práctica Nerón sentó un precedente la cual se convirtió en una ley no escrita, respetada y seguida por los últimos emperadores y usada contra los Cristianos por los magistrados de las provincias.

Ramsay señala el elemento tiempo en el reinado de Nerón entre el 64 y 68 D.C. como otro factor en el desenvolvimiento de la actitud hacia los Cristianos y en el desarrollo de las leyes fijadas. La persecución que empezó en el 64 fue interrumpida, sino terminada, por la partida de Nerón desde Roma a Grecia en el 66. Retorno a Roma en el 68 justamente cuando supo de la revuelta que lo llevo a su muerte unas pocas semanas más tarde.¹⁹ Esto no es para decir que las persecuciones cesaron completamente, Porque Pablo fue muerto durante este período; sino que significa que la persecución por Nerón disminuyó. Parece haber sido insuficiente el tiempo de este corto período para el desarrollo de un patrón fijo y una base de oposición a la fe.

De la evidencia disponible, parece que la persecución de Nerón no fue dirigida a la aniquilación del Cristianismo, porque no se extendió más allá de Roma, y porque él no publico ningún edicto formal contra los Cristianos. Esto indica que la actitud hacia los Cristianos no fue finalmente determinada bajo Nerón, sino que las leyes formales y edictos mencionados por Severo fueron desarrollados bajo los emperadores que siguieron a Nerón. La acción del Estado contra los Cristianos se desarrolló en el imperio dentro del periodo entre el 70 y 96 D.C.; pero aun durante este período, parece no haber habido edicto imperial de proscripción de algún emperador completamente rebelde del Cristianismo.

3. Persecución Domiciana

No puede haber duda de que el plan de Nerón fue continuado por Vespasiano y Tito, pero no hay registro de una confrontación directa con los Cristianos por alguno de estos gobernantes. No obstante, bajo Domiciano, quien fue motivado por el temor de conspiración y por su insaciable deseo por los honores divinos, el plan contra cualquier libertar del individuo o alguna oposición de despotismo fue llevado hasta el extremo. Ramsay piensa que este plan contra los intereses filosóficos «no se originaron en la mera tiranía caprichosa,» sino que la oposición a los Cristianos fue política. La acción fue contra la iglesia como una unidad organizada.²⁰ Domiciano buscó restaurar el culto Romano y estimuló a la adoración de él mismo como señor y dios.²¹ Esta reverencia por los dioses y al emperador era considerado prueba de lealtad al imperio; rehusar en pagar este homenaje era considerado sacrilegio y traición. Desde el punto de vista de Domiciano el asunto era político; desde el punto de vista de los Cristianos era religioso. En ambos casos las líneas fueron trazadas, y el conflicto fue largo y sangriento para los santos.

ANOTACIONES

La diferencia en las actitudes de Nerón y Domiciano hacia los honores divinos y la adoración de ellos mismos parece completamente marcada, y la áspera actitud de Domiciano argumenta fuertemente por la última fecha del Apocalipsis. Siendo declarado emperador, Nerón prohibió estatuas de él mismo de oro sólido y plata.²² No obstante, Tácito menciona una estatua de bronce del emperador que fue fundida en fuego.²³ Suetonio dice, «El menosprecio todos los cultos religiosos excepto el de Atargatis, la Diosa Siria,» a quien él sacrificaba tres veces al día.²⁴ Aunque Nerón reveló en la aclamación del populacho y acepto adoración como un dios, parece haber estado en algo restringido de la deificación por el principio general de «que los honores divinos no son pagados a un emperador hasta que este ha dejado de vivir entre los hombres.»²⁵ Y en vista de que Nerón amaba la vida, no estaba en ninguna forma ansioso de unirse a los rangos de las deidades muertas. En agudo contraste a la disposición de Nerón, Domiciano ávidamente solicitó la adoración de él mismo por el pueblo y quiso que lo miraran como un Dios. Esta disposición de Domiciano y el espíritu de reino se ajusta mucho mejor al tenor del Apocalipsis que la actitud de Nerón. Como será señalado en la sección sobre la evidencia interna, todo el tema del Apocalipsis es ese de un conflicto terrífico y agitado de las fuerzas morales y espirituales; la verdad y la lealtad a Cristo son hoyadas contra el error religioso y la lealtad a un gran poder gobernante.

4. Los Tempranos Escritores

Unas pocas citas de los escritores de la temprana iglesia concluirán la evidencia externa para la última fecha. Ireneo (120-202 D.C.), escribiendo de Juan, quien contemplo la visión apocalíptica, dijo, «Por eso que fue visto no desde hace mucho tiempo, sino casi en nuestros propios días, hacia el final del reinado de Domiciano.»²⁶ Clemente de Alejandría, escribiendo cerca al final del segundo siglo (ca. 193 D.C.), simplemente identifica la liberación de Juan a la muerte de un emperador, diciendo, «Por cuando, a la muerte del tirano, él retorno a Efeso desde la isla de Patmos.»²⁷ No nombra «al tirano,» pero acorde a Eusebio (abajo), la tradición sostenía que el tirano era Domiciano. En su *Comentario Sobre el Apocalipsis*, Victorino, quien fue martirizado en la persecución de Diocleciano (303 D.C.), comenta sobre 10:11, «Cuando Juan dijo estas cosas él estaba en la isla de Patmos, condenado a la labor de las minas por el Cesar Domiciano. Ahí, por tanto, él vio el Apocalipsis.»²⁸ Comentando más tarde en 17:10, dice de las siete cabezas, «Uno permanece, sobre quien el Apocalipsis fue escrito — Domiciano, a saber.»²⁹

Eusebio sostiene la fecha de Domiciano, pero reconoce que esta evidencia reposa en la tradición. Al escribir acerca de la persecución bajo Domiciano (Libro III. 17), continua en el siguiente capítulo, «Por aquel tiempo, según la tradición, el apóstol y evangelista Juan ... fue condenado a residir en la isla de Patmos ...»³⁰ Este testimonio reposa en eso de Ireneo, citado arriba. Eusebio continua diciendo, «Al cabo de quince años de reinar Domiciano, y tras sucederle Nerva en el poder, el Senado romano votó que los honores de Domiciano fueran eliminados y que volvieran a su casa los desterrados injustamente, y al mismo tiempo tomaran de nuevo sus posesiones ... Así pues, entonces, según una antigua tradición nuestra, el apóstol Juan, viniendo del destierro en la isla, pasó a vivir a Efeso.»³¹ El se refiere a lo mismo nuevamente en el capítulo 23; y en el libro V. 8, se refiere nuevamente al testimonio de Ireneo. La fuerza de esta evidencia es retada por algunos, pero parece que aquellos que la rechazan han fallado en sustentar su objeción.

B. La Evidencia Interna

1. Las Cartas a las Siete Iglesias

La condición general prevaleciente cuando Juan escribió se ajusta al período de Domiciano mejor que al de Nerón. Fue ciertamente un período de tribulación general compartido por Juan y los hermanos a quienes les escribió (Ap. 1:9). En estas cartas detectamos una marcada diferencia de condición y actitud en las congregaciones de esas reveladas en las cartas de Pablo y Pedro.

a. *A Efeso* (2:1-7). A los Corintios Pablo les escribió de hombres que «son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo» (2 Cor. 11:13). Necesariamente no hubo la declaración de ser apóstoles, sino que se fueron amoldando así mismos dentro de esto por medio de las mentiras y la enseñanza engañosa. No obstante, En Efeso hombres estaban mintiendo reclamando el apostolado; «se dicen ser apóstoles» (Ap. 2:2), indicando un desarrollo más completo del concepto. El cargo contra la iglesia en Efeso era, «has dejado tu primer amor» (Ap. 2:4). Este es un cambio decidido de eso existiendo en el tiempo que Pablo escribió a la iglesia en ese lugar (ca. 62 D.C.), alabándolas «de vuestro amor para con todos los santos» (Efe. 1:15). Es verdad que este cambio de condición que se desarrolló entre el tiempo de la carta de Pablo y la carta de Jesús en el Apocalipsis pudo haberse desarrollado en una década, pero no es probable. Sin embargo, por el lapso de tiempo de una generación o dos esto podría fácilmente haber sucedido. La influencia de los Nicolaitas sobre la iglesia en Efeso y Pérgamo (2:6,15) se desarrolló únicamente después de los días de Pablo, y esto es un punto fuerte en favor de la última fecha.

b. *A Esmirna*. Al escribirle a la iglesia en Esmirna (2:8-11), Jesús se refiere a la «blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás» (v.9). La destrucción de Jerusalén y el templo no disminuyó el odio de los Judíos por los Cristianos, sino que más bien lo intensificó. Es dicho que aun en el año 155 D.C., cuando Policarpo fue condenado a morir en la hoguera, aquellos que reunieron la madera y la leña para la pila lo hicieron con gran prisa, «los judíos especialmente, acorde a la costumbre, ansiosamente ayudaron en esto».³² La expresión, «acorde a la costumbre,» dice mucho.

c. *A Pérgamo* (2:12-17). Esta ciudad era un centro de adoración al emperador, «donde está el trono de Satanás...donde mora Satanás» (v.13). Como se señaló anteriormente, esta adoración fue más intensa en el período del reinado de Domiciano que durante Nerón. Parece también que la profecía de Pedro de los maestros de corrupción que aparecerían ahora estaba siendo cumplida. El apóstol había advertido que habrían falsos profetas entre Israel, también se levantarían entre las iglesias falsos maestros que introducirían herejías destructoras, aun negando al Maestro que los había comprado (2 Ped. 2.1). Pedro continua su descripción de estos falsos maestros diciendo que ellos vendrían a actuar según un cierto modelo, «siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad» (v.15). Estos maestros de la profecía de Pedro estaban ahora activos en la iglesia en Pérgamo, junto con los Nicolaitas, quienes parece claramente haber sido relacionados a los «Balaamitas» en sus enseñanzas erróneas y lascivas.

d. *A Tiatira* (2:18-29). Tiatira tenía su Jezabel, una falsa profetiza quien de igual manera se ajusta al patrón de la profecía de Pedro. Estos parecen estar impregnados de «lo que ellos llama las profundidades de Satanás» (v.24), influenciados por el paganismo de esa fuerza del emperador y de la pagan adoración del ídolo. Esta condición es removida hace mucho de eso encontrado en las cartas escritas antes del 68 D.C.

e. *A Sardis* (3:1-6). La iglesia en Sardis tenía nombre de que vivía, y «estaba muerta» (v.1). A pesar de esta condición, tenía pocas personas que no habían manchado sus vestiduras (v.4). Esto indica la necesidad de un largo período durante el cual tal estado de letargo espiritual pudo desarrollarse.

f. *A Filadelfia* (3:7-13). Esta congregación estaba situada en una ciudad que también tenía su sinagoga de Satanás, pero los de esta iglesia prevalecían sobre aquellos judíos carnales que integraban esta asamblea impía (v.9). Había una hora de prueba que vendría «sobre el mundo entero» (v.10). Esta prueba provino de la actitud que se desarrolló después de Nerón y que se expandió en una guerra político-religiosa desde los días de Domiciano a través de Diocleciano, hasta el edicto de Constantino.

g. *A Laodicea* (3:14-22). La iglesia en Laodicea es la única de las siete la cual no tuvo una cosa para condenarle; permaneció en una clase por sí misma. En su carta a los santos en Colosas Pablo indica que la iglesia en Laodicea era entonces un grupo

ANOTACIONES

activo (Col. 4:13). Envío saludos a los hermanos ahí, y pidió que la carta a los Colosenses fuera leída a aquellos en Laodicea y que la carta de ellos se leyera en Colosas (Col. 4:15-16). Ciertamente hubiera requerido más de una década para la iglesia en Laodicea apartarse tan completamente de su temprano estatus aceptable del que no hubo nada acerca para ser condenado.

2. *Las Almás Debajo del Altar (6:9-11).*

El clamor de las almás bajo el altar, mientras «clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?» (v.10), parece indicar impaciencia o inquietud ante la larga demora en la vindicación de la sangre de los Cristianos martirizados por medio de vengar la muerte ellos. Este grupo de mártires incluiría a aquellos de la persecución de Nerón y a algunos entre el intervalo de esto. Pero aquellos clamando son amonestados a ser pacientes, porque la venganza vendrá cuando los mártires que sigan hayan llenado su curso (v.11).

3. *La Bestia Que Sube de la Tierra (capítulo 13).*

Un argumento hecho para la temprana fecha basada en los 1.000 siendo Judíos según la carne, que fueron contados mientras la nación estaba aún en Judea, es tratado en el comentario (7:4). Otro argumento para la fecha pre-Domiciana es que cuando a Juan se le dijo que midiera el templo este estaba aún en pie (11:1-2). Esto también será considerado en comentario sobre el texto.

Un comentarista identifica la bestia que sale de la tierra (13:11 y Sig.) como los subordinados gobernadores del emperador Romano en Palestina, enviados por el emperador para ejecutar su voluntad en la tierra de los Judíos. Acorde a esa contención de escritor, las señales y maravillas de la bestia de la tierra eran los engaños y maquinaciones obrados por los gobernadores de provincia que sirvieron como perseguidores para engañar el pueblo de Judea, exactamente antes de la destrucción de Jerusalén.³³ Pero esta bestia es llamada más tarde «el falso profeta» (16:13; 19:20), que lo identifica con la falsa religión, la adoración al emperador, y el paganismo, apoyada por la bestia del mar, el poder Romano (13:12; 14:11). Esto será discutido más completamente en el comentario. Sin embargo, en lugar de apoyar la primera fecha, la visión de la significancia religiosa de la bestia de la tierra, actuando por la autoridad de la bestia del mar, el poder Romano, es una de las pruebas internas más fuertes para la última fecha. Cuando nos acercamos al último período del gobierno de Domiciano, el conflicto entre la fe y el paganismo se había convertido en una guerra a muerte. Desde el punto de vista de Domiciano era política; desde el punto de vista de los Cristianos era religiosa.

V. SIMBOLISMO

A. Imaginación

Como fue característico de los libros Apocalípticos del Antiguo Testamento y los libros seudo-apocalípticos de los últimos años, el Libro del Apocalipsis abunda en imágenes, símbolos y señales. La mayoría de las imágenes son simbólicas; no obstante, una porción no lo es. Algunas de las imágenes y símbolos son explicadas; algunas son dejadas encubiertos o semi-encubiertos. Las porciones no explicadas fuerzan a los intérpretes a confiar en su propio juicio, o el juicio de los demás, para las conclusiones, aplicaciones, y explicaciones. Como se esperaría, los expositores no están unidos en sus puntos de vista. Por tanto, cada intérprete debe conseguir sus conclusiones a la luz de su entendimiento de la revelación total de Dios.

Uno es amonestado a ser cuidadoso de evitar la explicación de cada aspecto de un símbolo. Ni debería buscar por el literalismo en los símbolos, porque algunos son grotescos cuando son mirados literalmente. Los símbolos, señales, e imágenes son usados para expresar ideas; uno debe mirar *a través* de la visión particular de Juan,

con sus símbolos e imágenes, y esforzarse por agarrar la idea en la mente de Dios como El la reveló a Juan el escritor.

ANOTACIONES

Muchos de los símbolos e imágenes están enraizados en los escritos del Antiguo Testamento; por tanto, una familiaridad con las Escrituras antiguas se probaran extremadamente útiles al estudiante para arribar a un entendimiento del mensaje. Sin embargo, el Espíritu Santo a través de Juan cambia o usa estos para que se acomode a Su propio propósito y apunte inmediato. Aunque un entendimiento del simbolismos del Antiguo Pacto sería útil, uno debe esforzarse por ver la aplicación siendo hecha por Juan, porque algunas de las imágenes y símbolos son completamente nuevos—ellos son peculiares para la necesidad a la mano.

Las señales, símbolos, e imágenes de Juan son trazadas de todos los campos: celestial, y el universo espiritual y material. Uno es sorprendido en como todos estos están entrelazados tan intrínsecamente en la fabricación de este libro y su mensaje. Sin declarar que la lista está completa, aquí presento un resumen de las personas y fuerzas que tratan con, y los campos de los cuales son trazados.

1. Deidad

Dios, el ocupante del trono del universo, es revelado como un resplandeciente diamante blanco (jaspe) y como un deslumbrador y precioso rubí (cornalina) (4:3). Jesús es un cordero (5:6), el león de la tribu de Judá, la raíz de David (5:5), y la estrella resplandeciente de la mañana (22:16). El Espíritu Santo es siete espíritus, siete lámparas de fuego, y siete ojos que son los siete Espíritus de Dios (1:4; 5:6). Estos son símbolos transmitiendo características de Dios.

2. El Reino Espiritual

La aplicación del libro y sus imágenes abarca el cielo, el hades, y el lago de fuego. Incluye un gran dragón rojo, una serpiente (Satanás), ángeles, demonios, espíritus inmundos, y almás. Las grandes bestias están entrelazadas en la descripción, una sale del mar y la otra sale de la tierra. La aplicación también incluye la muerte y la resurrección, y le da estos un papel gran importancia.

3. El Mundo Natural

Los símbolos e imágenes son trazados de prácticamente todo campo del mundo natural, de la geología y la astronomía: referencia es hecha al sol, a la salida del sol, la luna, las estrellas, el día y la noche, el aire, la tierra, el mar, las grandes aguas, los ríos, manantiales, nubes, relámpagos, truenos, terremotos, grandes vientos, granizo, el arco iris, fuego, humo, azufre, desierto, y un abismo. Todo esto pasa ante los ojos del lector, algunos sirviendo como escenario, otros transmitiendo una idea o llevado un mensaje a ser aprendido.

4. Los Reinos Terrenales

Los reyes de la tierra, príncipes, capitanes, esclavos, libres, ricos y pobres, el grande y el siervo todos juegan un papel en el intenso drama siendo establecido para nosotros. Nuestro interés y entendimiento son retados por las referencias a las naciones, tronos, diademas y coronas de victoria, llaves, un vara (o cetro) de hierro, grandes espadas, espadas de dos filos, espadas de matanza, un arco, una prisión, y el lagar del juicio.

5. Cultura y Sociedad

Grandes ejércitos pasan rápidamente a través del escenario ante nosotros, chocando en combates mortales y finalmente sufriendo la derrota y destrucción o ganando la victoria. Carrozas, armadura, guerras, choques de fuerzas, plagas, temores, sufrimiento, y lamento, todos tienen un papel a llenar. También trazada en la escena está la

ANOTACIONES

novia y el novio, el matrimonio y la cena de matrimonio, lámparas, voces, el ladrón, y una mujer en parto. Podríamos añadir a esto cañas de medir, puertas de admisión, y puertas a través de las cuales vemos y miramos. Todo ayuda a completar el tema.

6. Religión

Profetas, sacerdotes, altar del sacrificio, altar de oro, candeleros, sacrificio, sangre, incienso, sinagoga, santuario, pilar del templo, arca del pacto, y trompetas—cada uno de estos llena un lugar importante en el escenario, simbolismo e imágenes del maravilloso cinema divino que nos es permitido observar y mirar. En contraste a los símbolos de la adoración divina permanecer los símbolos de lo pagano. Estos actúan en oposición a la verdad, buscando seducir a los fieles: ídolos e imágenes, cosas sacrificadas a los ídolos, falsos profetas, brujería, y falsos maestros (Balaam, Jezabel, y los Nicolaítas).

7. Locales

Lugares familiares a los lectores del libro de Juan son enviados a la pantalla, cada uno transmitiendo una idea: Egipto, Babilonia la Grande, el Eufrates, Sodoma, el Monte de Sion, Armagedón (Monte de Meguido), la gran ciudad, la ciudad santa, y la Nueva Jerusalén por el cielo nuevo y la tierra nueva. Algunos perdurarán y algunos serán destruidos; todo tiene un mensaje a impartir.

8. Personas

Los individuos de varios caminos de vida se mueven a través del escenario, cada uno diciendo una historia transmitiendo una idea o revelando una verdad: una mujer radiante adornada con las fuentes de la luz (el sol, la luna, las estrellas), un hombre nacido de ella, vírgenes, una esposa, una reina, una gran ramera y sus hijas, y amantes que han cometido fornicación con la ramera. Hay también hijos, siervos, Balaam, Jezabel, Dios y Magog (en Ezequiel 38:2, Gog *de* Magog) llevando lecciones simbólicas a ser aprendidas.

9. Atavío

Mucho puede ser determinado acerca del carácter o situación de la vida por la manera de vestir. El atavío de las personas en esta revelación divina sugiere ideas y contribuye a nuestro entendimiento de la verdad. Vestiduras reales-sacerdotales, vestiduras blancas, lino fino, cilicio, la púrpura y la escarlata son todos llevados apropiadamente por estos descritos.

10. Anatomía Física

La anatomía del hombre reclama su lugar en la visión y drama del gran descubrimiento de Cristo y la verdad espiritual: la cabeza, cabello, frente, ojos (y lágrimas), oídos, boca, lengua, dientes; el corazón, sangre, riñones, vientre, manos, y pies. Cada uno es observado, aunque la parte nombrada pudiera jugar un papel insignificante o simplemente sea suplementario.

11. Vegetación y Agricultura

En este campo particular de la creación, el escritor introduce y usa ambos, las esencialidades de la vida y sus lujurias: trigo, cebada, uvas, vino, olivo, aceite, higos, miel, especias, cosecha, vendimia, y el lagar son también parte de todo este complejo.

12. Reino Mineral

El hombre tiene siempre minerales preciosos, metales, y piedras preciosas a causa de su intrínseca belleza y valor. Estos, de igual manera encuentran un lugar en la visión del veedor: oro, plata, bronce, mar de vidrio, piedra preciosa y piedras preciosas, piedra blanca, jaspe, cornalina, esmeralda, perlas, y otros, cuya identidad parece incierta.

13. Reino Animal

En estos símbolos el más grande y el más pequeño de los animales, aquellos amistosos y útiles al hombre, y aquellos que parecen de otra manera, juegan a parte: el león, oso, leopardo, buey, cordero, caballos de varios colores, águilas volando, buitres, bestias salvajes encrespadas con cuernos, langostas, escorpiones y sus agujones, serpientes, ranas, criaturas del mar y «toda cosa creada.» Todo esto pasa ante nuestros ojos en alguna forma instructiva y significativa.

14. Intercambio Social: Industria y Comercio

Nuestro profeta traza de nuevo desde una buena experiencia y actividad humana a enfatizar su mensaje: barcos, mercaderes, capitán de buque, marineros, tenderos, artesanos, molinos, monedas, bienes, y balanzas usadas en el comercio.

15. Literatura

Los elementos de literatura son trazados en la descripción. A Juan le es dicho que «escriba en un libro.» El escribe de un libro escrito dentro y en un libro, de un libro pequeño, del libro de la vida, sellos, alfabeto (alfa y omega), y números (lo cual será considerado separadamente). Todos hablan de algún lenguaje simbólico y transmiten alguna idea esencia.

16. Música e Instrumentos de Música

La espectacular manifestación describiendo el drama divino de la vida y sus fuerzas estaría incompleto sin la música. La música, vocal e instrumental, ha jugado un papel emocionante en la historia del bien y del mal, y en lo espiritual, físico, y la vida física de la familia humana. El soplo de las trompetas, arpas, flautas, y coros llenan el auditorio con la música y el canto, mientras sentados dominamos lo que vemos y escuchamos. Cantores, arpistas, flautistas, y trompetistas cumplen sus papeles ante nosotros. La gran música semejante al sonar de aguas poderosas y voluminosos truenos resuena de los coros celestiales y ejecutantes terrenales. Aleluyas son aclamados en el cielo; una gran multitud responde con el mismo himno de alabanza, mientras el humo de las fuerzas derrotadas se enrolla por siempre. Los corazones tiemblan de regocijo al sonido de la música, dependiendo en su naturaleza y en el carácter del oyente.

17. Farmaceutas

Aun los farmaceutas y su ciencia son introducidos y empleados mientras a los hombres les es dicho que hagan para sí mismos colirio con el cual unjan sus ojos, como su propio remedio «casero» falle.

18. Tiempo y Eternidad

Finalmente, ese período de duración conocido como tiempo se convierte en parte de los símbolos del veedor. Varios períodos son designados: media hora, una hora, una tercera parte del día, tres días y medio, diez días, mil doscientos sesenta días, cuarenta y dos meses, mil años, y día y noche. Y luego va más allá del tiempo que es por los siglos de los siglos.

Que un adorno de símbolos describiendo al Creador, criaturas, y fuerzas, nos enseña y retan nuestro estudio de las cosas espirituales y eternas.

B. Números

A través de la Biblia los números son usados para indicar una cantidad literal y para representar una idea. Como el lector fue advertido contra el literalismo en el uso e interpretación de los símbolos e imágenes en el Apocalipsis, del mismo modo se debe

ANOTACIONES

ejercer cuidado en la interpretación de los números encontrados en el libro. En el aprendizaje del uso o significado de algo, uno podría decir claramente cuál es su uso, o podría aprender por medio de observar el uso que de este se hace. Si dijo plenamente que algo es una señal o que eso significa una cierta verdad, ahí no se deja cuestión en la mente del lector. Pero si no es declarado específicamente, el sentido simbólico, si hay una significancia simbólica, debe ser determinado por el uso hecho del objeto considerado. Es del uso hecho de las figuras numéricas que estamos para determinar cualquier significancia simbólica. Esto no podría ser totalmente satisfactorio, porque parece inconclusivo, pero para este escritor no hay otra alternativa. El espacio no permite un estudio profundo o envolvente del tema. En esta introducción trataremos únicamente con los números que ayudaran en un entendimiento del Apocalipsis.

En el Apocalipsis los números tres, cuatro, siete, diez, doce, y los múltiplos de algunos de estos tienen especial significado. A través del libro los siguientes números son encontrados: un cuarto, un tercio, medio, uno, dos, tres, tres y medio, cuatro, cinco, seis, siete, (ocho no es encontrado, aunque «octavo,» «novenos,» etc., son encontrados en una secuencia), diez, doce, cuarenta y dos, ciento cuarenta y cuatro, seiscientos sesenta seis, mil, mil doscientos, mil seiscientos, siete mil, doce mil, ciento cuarenta y cuatro mil, un millón, doscientos millones. Los fraccionarios, un cuarto, un tercio, medio, son usados en un sentido simbólico o figurado para designar una parte menor del todo bajo discusión.

Uno es usado principalmente para designar una sola unidad, o uno fuera de varios. En otros tiempos es usado simbólicamente, como «una hora.» En su uso simbólico podría representar unidad en un orden, como «estos (los diez) tienen un mismo propósito» (17:13).

Dos podría significar un número definido, como «dos ayes» que salen de un total de tres (9:12); o podría ser usado como un número simbólico, como «cuarenta y dos meses» (11:2). De su uso en otras porciones de la Escritura, como también en Apocalipsis, *dos* parece sugerir fortaleza, y es de esta manera usado simbólicamente: por ejemplo, «Mejor son dos que uno...Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero...si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente» (Ec. 4:9-11). La ley requirió el testimonio de dos o más testigos como mínimo para condenar a uno de un crimen (Dt. 17:6; 19:15; 2 Cor. 13:1). Este principio probablemente explica por qué Jesús envió a Sus discípulos «de dos en dos» (Luc. 10:1). Los testigos que profetizaron en cilicio eran dos en número; estos eran los dos olivos y los dos candeleros que están en pie delante del Señor (Ap. 11:3-4).

El número *tres* parece haber tenido especial significado desde los primeros tiempos. El número tres aparece cientos de veces en la Escritura con referencia a personas y cosas tanto sagradas como seculares, para el tiempo, y para incidentes o eventos. Solamente unas pocas de estas referencias serán suficientes.

En la creación estuvo Dios, el Espíritu de Dios, y la Palabra de Dios («Dijo Dios,» Gén. 1:3). Noé tuvo tres hijos, Sem, Cam, y Jafet (Gén. 5:32). Los tres patriarcas que son considerados, Abraham, Isaac, y Jacob. Daniel tuvo tres amigos Hebreos que fueron llevados con él a Babilonia y quienes fueron arrojados al horno de fuego ardiendo (Dan. 3:23). Daniel oraba tres veces al día (Dan. 6:10,13). Ester urgió a los Judíos a que ayunaran por ella tres días y tres noches (Ester 4:16). Pedro negó al Señor tres veces (Mat. 26:69 y Sig.), y luego confeso su amor por El tres veces (Juan 21:15-17). Los tres apóstoles, Pedro, Jacobo, y Juan, estuvieron con Jesús en tres ocasiones especiales: la resurrección de la hija de Jairo (Luc. 8:48 y Sig.), la transfiguración (Mat. 17:1 y Sig.), y la noche en Getsemaní, el lugar sagrado de oración (Mat. 26:36 y Sig.). El lienzo que Pedro observó mientras estaba en trance, lleno con todas las clases de criaturas, fue descendido del cielo tres veces (Hch. 10:16). Pablo tres veces rogó al Señor en beneficio de su aguijón en la carne (2 Cor. 12:8). Jesús soportó tres tentaciones (Mat. 4) y las avenidas a través de las cuales las lujurias de nuestras propias tentaciones vienen son tres (1 Juan 2:15-17). Las tres personas de la Deidad fueron presentadas cuando uno de su número fue bautizado (Mat. 3:13-17);

los tres están asociados en nombre en el bautismo de todos los creyentes en vista del dictamen de la gran comisión (Mat. 28:18-20). Una y otra vez el número es usado con referencia al tiempo: tres horas, tres días, tres semanas, tres años. El uso clásico y más importante del número para los creyentes es la resurrección de nuestro Señor al tercer día.

Considerando su uso a través de la Escritura, el tres parece haber sido «símbolo de lo completo y del orden total.» Como toda la entereza y plenitud en lo absoluto es encontrado en Dios o en la Deidad, es únicamente natural que los hombres llegaran a pensar de este como el número divino, el número de la deidad. No obstante, este punto no debería ser presionado más allá de los límites de la Escritura. El número es encontrado algunas diez veces en el Apocalipsis, pero no aparece casi tan a menudo como el cuatro y el siete.

El *cuatro* es encontrado a menudo a través de la Escritura, en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Amos es el primerísimo de los escritos de los profetas en usar el número cuatro en un sentido simbólico. En su profecía contra las seis naciones paganas circunvecinas con Israel y Judá, y contra estos dos últimos reinos también, empieza cada mensaje con , «Por tres pecados...y por el cuarto...» (1:3). Mientras tres indica entereza (calidad de completo), cuatro sugiere que los pecados han ido más allá de la plenitud de la paciencia de Dios—ellos han extendido la ira sobre ellos. En los escritos proféticos finales uno lee de «los cuatro confines de la tierra» (Isa. 11:12), y de «los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo» (Jer. 49:36; para «cuatro vientos» véase también Ez. 37:9; Dan. 7:2; 11:4; Zac. 2:6; Mat. 24:3; Marcos 13:27). Daniel, quien vivió la mayoría de su vida en el reino de Caldea, repetidamente vio reinos y juicios en series de cuatro. La gran imagen del sueño de Nabucodonosor fue interpretado representando cuatro sobresalientes reinos del mundo (Dan. 2). En su propio sueño Daniel vio cuatro vientos que combatían en el gran mar, seguidos por cuatro bestias terribles que salían del mar. Una de las bestias tenía cuatro alas sobre su espalda y cuatro cabezas (Cap. 7). Estas representaban los mismos cuatro reinos que fueron simbolizados en el sueño de Nabucodonosor.

Ezequiel, quien en algunas formás se asemejó a su contemporáneo, Daniel, frecuentemente uso el número cuatro: «cuatro seres vivientes,» «cuatro caras,» «cuatro alas,» «cuatro lados» (1:5-8), «cuatro ruedas» (10:9), «cuatro juicios terribles» (14:21; cfr. Jer. 15:2-3), y «cuatro vientos» (37:9). Zacarías, asociado con Daniel y Ezequiel como los escritores apocalípticos del Antiguo Pacto, de igual manera vio muchas series del cuatro en sus visiones y revelaciones. El vio «cuatro cuernos» (1:18) y «cuatro carpinteros» (1:20), y habló de los «cuatro vientos de los cielos» (2:6). De en medio de dos montañas vio salir «cuatro carros» tirados por caballos de «cuatro colores» (6:1-2). Estos cuatro carros eran los «cuatro espíritus» o vientos (6:5).

Después de encontrar el número cuatro tan a menudo en los tres libros apocalípticos del Antiguo Pacto, uno no es sorprendido al encontrar que permanecen sobresalientemente en el Apocalipsis. Los cuatro seres vivientes juegan un papel importante a través del libro. Hay «cuatro ángeles,» «cuatro ángulos de la tierra,» «cuatro vientos de la tierra» (7:1), cuatro caballos saliendo mientras los primeros cuatro sellos eran abiertos (6:1-8), y «cuatro cuernos (algunos MSS omiten el cuatro en este pasaje) del altar de oro» (9:13). El cuatro es usado a menudo con otros números: veinticuatro ancianos, ciento cuarenta y cuatro y cuatro codos, y ciento cuarenta y cuatro mil.

De su uso a través de la Escritura se vuelve aparente que el «cuatro» es el número simbólico del mundo o de la creación. Una consideración de los pasajes indicados arriba justifica esta conclusión.

En algunos casos el *cinco* parece haber tenido valor simbólico. Es la mitad de diez, como en Mateo que hubo cinco vírgenes sabias, y cinco insensatas. Los «cinco panes» con que Jesús alimento a la multitud son mencionados todos los cuatro escritores de los Evangelios, aparentemente para indicar la pequeña cantidad. Esto está en conexión con lo que Pablo escribe al hablar de «cinco palabras con mi entendimiento» (1 Cor.

ANOTACIONES

14:19). En el Apocalipsis Juan parece usar el número cinco como símbolo de un período corto pero definido, como cuando él habla de los escorpiones que atormentaron a los hombres por cinco meses (9:5,10).

El número *seis* es usado únicamente dos veces en el Apocalipsis. Primero, se refiere a las alas de los seres vivientes alrededor del trono (4:8), y segundo, es usado por triplicado, 666, como el número de la bestia (13:18). Las seis alas serían tres pares, posiblemente usadas para indicar la rapidez con que trono. El simbolismo del número 666 será discutido en el comentario.

Sin cuestionar, el *siete* es el número más sobresaliente en este libro. El número aparece veintena de veces en el Antiguo Pacto, a menudo con significado simbólico. Pero es en el libro del Apocalipsis que resalta más prominentemente, apareciendo más de veinte veces en este libro que en todos los otros libros del Nuevo Testamento combinados.

En sus combinaciones del siete, Juan menciona siete iglesias (cuatro veces³⁴), siete espíritus (cuatro veces), siete candeleros (cinco veces), siete estrellas (cinco veces), siete lámparas de fuego (una vez), siete sellos (dos veces), siete cuernos (una vez), siete ojos (una vez), siete ángeles (nueve veces), siete trompetas (dos veces), siete truenos (tres veces), siete mil inmolados (una vez), siete cabezas (cinco veces), siete coronas (una vez), siete últimas plagas (cuatro veces), siete copas de oro (tres veces), siete montes (una vez), y siete reyes (una vez). El libro usa el número «siete» cincuenta y cuatro veces, designando diecisiete grupos de sietes más los siete mil inmolados.

Es digno de notar cómo el número siete es usado en el resto del Nuevo Pacto: «otros siete espíritus» (Mat. 12:45), «siete panes» (Mat. 15:36), «siete canastas llenas» (Mat. 15:37), «setenta veces siete» (Mat. 18:22), el problema hipotético de los Saduceos de los «siete hermanos» que, en sucesión de la edad, se casaron con la misma mujer y murieron (Mat. 22:25-28), siete siervos para ministrar a la mesa en la temprana iglesia (Hechos 6:3), «siete naciones» (Hch. 13:19), «siete hijos» (Hch. 19:14), y «siete días» (Hch. 20:6; 21:4,27; 28:14).

De su uso repetido en la Escritura, observamos que casi más allá de cuestionar el «siete» permanece como el número simbólico de lo completo o perfecto. Si es correcto que el tres es el número simbólico de lo divino y el cuatro el número simbólico del mundo o la creación, entonces una combinación de estos sería la perfección, entereza, y calidad de completo. Sin embargo, no hay indicación de que la importancia del número siete se derive del tres más la idea del cuatro, aunque en el Apocalipsis una clara división de algunos de los sietes cae dentro de un tres más cuatro o un cuatro más el patrón del tres.

El *diez* aparece muchas veces en ambos pactos, y parece haber sido desde tiempos antiguos un «número simbólico favorito, sugestivo de un redondo total, largo o pequeño, acorde a las circunstancias»,³⁵ un número completo. Además, su uso en el Apocalipsis de los «diez reyes,» «diez cuernos» y «diez diademás» parece indicar la plenitud del poder o gobierno; por tanto, es el número del poder. Los múltiplos de diez, mil, ciento cuarenta y cuatro mil, y los números largos indican la plenitud a un grado superlativo o ilimitado.

De sus numerosas apariciones en ambos pactos, y su estrecha relación a las personas formando el fundamento de la economía Hebrea y Cristiana, el *doce* es pensado que es el número religioso, llevando la idea o el concepto del símbolo religioso.

En el Antiguo Pacto los doce hijos de Jacob se convirtieron en los padres de las doce tribus de Israel. Luego hubo las doce preciosas piedras del pectoral del sumo sacerdote, representando las doce tribus (Ex. 28:15-21). Las doce tortas de la proposición estaban en el lugar santo del tabernáculo (Lev. 24:5). A la dedicación del altar del tabernáculo, doce príncipes traían ofrendas. Entre estos estaban doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharas de oro. En esta dedicación los animales

para el holocausto eran doce becerros; doce carneros, doce los corderos, doce machos cabríos (Núm. 7:78-87). Más tarde, el mar de bronce de Salomón descansaba sobre doce bueyes (1 Reyes 7:25). Doce leones esculpidos permanecían «allí sobre las seis gradas, de un lado y del otro» del trono del rey (1 Reyes 10:20). Esto es únicamente un muestreo; una y otra vez el número doce es usado en relación al pueblo, la adoración, y las familias de la antigua nación.

En el Nuevo Pacto, las actividades de los doce apóstoles, y los doce tronos en los que ellos se sentaron, juzgando a las doce tribus de Israel, están dando predominio. Junto con estos usos significantes del número doce, Jesús fue encontrado enseñando en el templo a la edad de doce años (Lucas 2:42), las doce cestas de pedazos que se recogieron (Lucas 9:17), y Santiago dirigió su epístola a las doce tribus de la dispersión (Stg. 1:1).

En el Apocalipsis, doce mil de cada una de las doce tribus son enumerados para un total de ciento cuarenta y cuatro mil. La radiante mujer tiene sobre su cabeza una corona de doce estrellas (12:1). La ciudad celestial tiene doce puertas, las cuales son doce perlas inscritas con los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel, guardadas por doce ángeles (21:12,21). Los doce cimientos de la ciudad, y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles (21:14,19 y Sig.). La ciudad misma es retratada como un cuadrado midiendo doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura. El muro alrededor de la ciudad es ciento cuarenta y cuatro codos, un múltiplo del doce veces doce (21:16-17). Como número simbólico, así sugerido arriba, parece señalar una idea religiosa o espiritual.

Otro número necesita ser considerado, *tres y medio* (11:9,11). Este número y sus equivalentes son usados varias veces en el Apocalipsis. Cada vez que el número es usado a través de la Biblia, es usado de juicio, dificultad, y prueba.

Jesús y Santiago hablan de tres años y seis meses (tres años y medio) de sequía en los días de Elías como un tiempo de no lluvia y una gran hambre sobre toda la tierra (Lucas 4:25; Stg. 5:17). Aquí el número tres y medio está asociado con preocupación y dificultad.

Daniel escribe del tiempo cuando la «cuarta bestia» «hablará palabras contra el Altísimo,» y los santos «serán entregados en su mano (a la bestia) hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo» (Dan. 7:25). El «tiempo, y tiempos, y medio tiempo» son tres y medio, como será señalado dentro de poco. Este era un período de gran opresión para los santos. El profeta más tarde usa la misma expresión como un período del rompimiento en pedazos del poder del pueblo santo (12:7). Nuevamente el tres y medio es simbólico de un período de persecución y aflicción. El profeta también señala la cesación del sacrificio y la ofrenda, otro período de prueba, «a la mitad de la semana» (9:27), lo cual sería después de tres días y medio. En cada caso el tres y medio designa un tiempo de persecución, dificultad y calamidad.

«Tres y medio» y los períodos equivalentes son usados varias veces en el Apocalipsis, y cada vez están asociados con un período de opresión. Los dos testigos fueron vencidos y muertos, y sus cuerpos fueron dejados sin sepultar en la plaza por tres días y medio—durante cuyo tiempo el mundo se regocijó por la muerte de ellos (11:9-10). Este fue un período de aflicción y humillación. Un período de tres años y medio es introducido por el vidente en asociación con la persecución, las pruebas, y la opresión. La ciudad santa sería hollada por cuarenta y dos meses—tres años y medio (11:2). Los dos testigos profetizarían por mil doscientos sesenta días—el mismo período de tres años y medio—luego son muertos (11:3,7). Esto, de igual manera, es un período de oposición. La mujer que dio a luz al hijo varón fue forzada a huir al desierto por mil doscientos sesenta días—tres años y medio—donde fue cuidada providencialmente (12:5-6). Este mismo período es referido como «un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo» (12:14), siendo idéntico con los mil doscientos sesenta días del versículo 6. Ambos indican un tiempo de oposición, opresión, y persecución por Satanás. Esto también derrama luz sobre el uso de Daniel de la expresión, «tiempo, y tiempos, y

ANOTACIONES

medio tiempo,» y lo muestra para significar tres años y medio. La evidencia adicional para esta conclusión es provista cuando es dicho de la bestia que «se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses,» tres años y medio (13:5). Esta es la bestia que hizo guerra contra los santos y los venció (13:7). Un estudio paralelo de Daniel 7 y Apocalipsis 7 revela la identidad de la cuarta bestia de Daniel y la bestia de Juan que sale del mar; ambas representando al Imperio Romano. También, tal estudio señala que el «tiempo, y tiempos, y medio tiempo» de Daniel es equivalente a los «cuarenta y dos meses de Juan;» ambos son tres años y medio. En cada caso donde tres y medio es usado, es usado de un tiempo de opresión, oposición, prueba, o persecución.

Este hecho lleva a la conclusión de que, exactamente como el siete es el número simbólico de la plenitud, o perfección, o condición de completo, por tanto tres y medio, un siete partido, es el número simbólico para un período de prueba, persecución, hambre, y opresión. El número es usado en cada caso simbólicamente, no literalmente.

(*Mil* - significa todo lo que hay de algo, cfr. Salmo 50:10; 105:8; Dt. 7:9, nota del traductor, jr).

VI. LAS INTERPRETACIONES DEL LIBRO

Puesto que esto es un empleo apocalíptico de números, símbolos señales, y visiones, es inevitable que el Libro del Apocalipsis tenga muchas escuelas de interpretación. Cada estudiante debe conseguir sus propias conclusiones, y adoptar un método de interpretación proporcionado con su entendimiento a la fecha del escrito, el propósito por el cual el libro fue escrito, y su propio entendimiento de la naturaleza, propósito, y aplicación de la profecía en general. Las varias escuelas de interpretación cortamente resumidas abajo verían ampliamente en la asignación al significado de los símbolos y eventos del libro.

A. La posición **Futurista** sostiene que el libro revela las condiciones y eventos que inmediatamente precederán a la segunda venida de Jesús. Esta visión es sostenida en alguna forma por los milenarios en general. Esta escuela de intérpretes contiene que los primeros tres capítulos del Apocalipsis estaban aplicados a las condiciones en las iglesias de los días de Juan y estaban dirigidos especialmente a ellos, pero que los capítulos cuatro hasta el diecinueve apuntan al tiempo justamente antes del advenimiento final de Cristo. Sostienen que cuando El regrese establecerá Su «Reino Milenario» aquí en la tierra, sentándose sobre el trono del David y reinando por mil años. Después de los mil años Satanás será suelto por «un poco de tiempo» en el que reunirá las naciones contra los santos; luego será arrojado al lago de fuego. Luego ocurre el juicio final, seguido por el estado eterno del justo y el injusto. Muchas diferentes escuelas de pensamiento existen entre los milenarios en cuanto a la naturaleza y carácter del milenio y el estado final del salvo y el perdido. En conexión con esta visión dos preguntas serán levantadas: (1) ¿Cuál es el significado o estímulo que está visión pudiera haber tenido al pueblo sufriente de los días de Juan? y (2) ¿Cómo sabe uno cuándo está en el período de tiempo exactamente antes de la venida de Cristo, cubierto por los capítulos 4—19? La posición es sumamente especulativa y da origen a numerosas y falsas interpretaciones de la Escritura.

B. La visión de la **Continuidad Histórica** sostiene que el libro es una predicción de la historia y suerte de la iglesia desde los días de Juan hasta el tiempo del fin, y de esta manera algunas partes del libro han sido cumplidas y algunas partes no. Esta visión encuentra en el Apocalipsis el origen del papado y la Iglesia Católica Romana, el Mahometismo, la Reforma, y otros movimientos históricos dentro del concepto general de la iglesia. Esta interpretación de igual manera no tendría significado para los santos sufrientes de esos días, y también lleva a una exégesis tan especulativa e incierta como lo hace la visión futurista.

C. Los defensores de la **Filosofía de la Historia** ven en el libro símbolos representando fuerzas trabajando antes que eventos históricos específicos y personas los cuales

estos símbolos significan. Estas fuerzas son vistas como moral y espiritual, buena y mala, justas y pecadoras, que están en guerra en un conflicto a muerte. En este conflicto, el bien es victorioso sobre el mal. Esta visión tiene más para recomendar que lo que hacen las dos primeras; no obstante, parecen pasar por alto ciertos establecimientos históricos que dan nacimiento al libro, y que fueron propuestos para tratar con este. La visión cae corta en demasiadas áreas.

D. La posición **Preterista** sostiene que el libro fue escrito para las personas de los días de Juan y que fue cumplido en ese período general. Algunos sostienen que el libro fue escrito antes de la caída de Jerusalén y que se cumplió en ese evento. Otros sostienen que fue escrito más tarde y que se cumplió en el conflicto con el poder e Imperio Romano. Parece haber dos lados de posición preterista la cual varía con respecto al valor y aplicación de libro para las personas de hoy día. Un lado da poca consideración o aplicación al presente; el otro le da más.

E. Los defensores del **Fondo Histórico** ven en el Apocalipsis un libro escrito para las personas de ese día, colocado en un fondo histórico definido y cumplido en los eventos de los primeros dos o tres siglos. Estos defensores difieren de algunos preteristas en lo que ven en este fondo y las series de eventos y conflictos históricos un mensaje muy definido para todo tiempo.

La visión sostenida por este escritor podría probablemente ser llamada una posición «ecléctica», una combinación de algunos aspectos de todas las cinco visiones, especialmente la última. El libro tiene un establecimiento concreto en un período definido de la historia y trata con los mismos problemás reales enfrentados por los Cristianos del período. Diversas figuras simbolizan poder moral y fuerzas espirituales envueltas en un violento choque en el que las fuerzas de Dios finalmente triunfan. Por su fe y constancia a Cristo y a la verdad, los santos de ese día encontraron estímulo y ganaron la corona de victoria. Los instrumentos particulares a través de los cuales las fuerzas y poderes satánicos de los días Juan guerrearon contra los santos hace ya largo tiempo que cayeron. Pero el mensaje de esa derrota continua para instruir y animar al pueblo de Dios hoy día y siempre confortarlos cuando enfrenten conflictos similares. El libro no hace referencia específica a los eventos históricos por venir, tales como el surgimiento del papado, el Mahometismo, al Reforma, y otros eventos significantes. Pero en el trato con las fuerzas de Satanás y falsedad del período, revela los principios de victoria por medio de la justicia y la verdad y el fracaso final de todo lo que es falso. Las fuerzas y principios de la verdad son divinos y siempre prevalecen sobre las fuerzas del error. Algunas de las profecías están aún para ser cumplidas; ejemplos de están son el paso del orden actual, la resurrección, el juicio, y la recompensa y castigo final de los justos y malvados. Consecuentemente, algunos aspectos futuristas del libro deben ser reconocidos.

VII. EL TEMA Y PROPOSITO DEL LIBRO

El gran tema del Apocalipsis es ese da la guerra y conflicto entre el bien y el mal resultando en la victoria de los justos y la derrota para el impío. El verbo *polemeo*, «hacer guerra, pelear,» es encontrado seis veces en el Apocalipsis y solamente una vez en otra parte del Nuevo Testamento. El sustantivo *polemos*, «hacer guerra a alguien» (A. & G.), es usado nueve veces en el libro y nueve veces en el resto del Nuevo Testamento. El conflicto es espiritual, no carnal o militar. En este libro Dios relampaguea sobre Su pantalla de la revelación una visión panorámica de una gigantesca lucha espiritual entre Dios y Sus fuerzas colocadas contra Satanás y sus fuerzas. Satanás usa el poder Romano para respaldar y apoyar al paganismo y a la mundanalidad social, mientras Dios usa a Su victorioso Cristo para fortalecer y guiar a Sus santos fieles y ejercitar Sus juicios justos para vencer y derrotar a Satanás y sus poderes. Es una guerra a muerte para uno, y una victoria eterna para el otro.

El mensaje del libro es una declaración de victoria y triunfo — el triunfo de la verdad y la justicia para los santos que retuvieron la verdad, y la derrota y destrucción final

ANOTACIONES

de Satanás junto con sus seguidores y ayudadores. Jesucristo vino al mundo confesando El mismo ser el Cristo y declarando ser el Hijo de Dios. Estas declaraciones tuvieron que ser probadas. Estas fueron probadas cuando El fue muerto y fueron verificadas por Su triunfo sobre la muerte, y los apóstoles predicaron esto como una realidad establecida, afirmando que los santos estuvieron en esto. Como Jesús y Sus declaraciones tuvieron que ser probadas de la manera que se hizo, esta declaración con respecto al reino de Dios tiene que ser probada y verificada. La declaración de su origen divino y carácter y su habilidad para fortalecer fue probada por el esfuerzo de Satanás de destruir la iglesia. Probado ser el reino espiritual de la profecía cuando emergió del conflicto victorioso, con los santos sentados en tronos reinando con Cristo. Fue probado ser el reino que no podía ser destruido, el que permanecerá por siempre. Su mensajes «¡Victoria por medio de la fe!»

El propósito del libro es revelar a través de símbolos la naturaleza y carácter del gran conflicto brotado entre las fuerzas mencionadas arriba. Dios y Su trono están en absoluto control de Su universo, y Su Hijo, el Cordero y Rey, están llevando a cabo Su divino propósito para su último y glorioso final. El libro está designado para animar a los Cristianos a ser fieles en frente de toda la oposición y persecución, indiferentes de cuan terrible el furioso ataque pudiera ser. Su mensaje y propósito no eran para ese período únicamente, sino que se extienden a todos los que han vivido desde los días oscuros de la terrible prueba, y a todos los que enfrentaran a tales en el futuro. El libro da la seguridad de que en todo conflicto espiritual y moral Cristo da la victoria al constante en la fe y la vida.

Una palabra clave en el libro es *nikao*, vencer o conquistar, la cual es usada diecisiete veces. Las recompensas son la base del vencimiento (Cap. 2,3), lo cual es hecho posible por el poder de Dios y la victoria de Cristo. Los conquistadores vencieron «por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte» (12:11); y aquellos que vencieron heredarán eso que Dios ha provisto para los victoriosos (21:7). Algunos han dicho, «El Apocalipsis tiene toda la atracción de una historia de duendes en la que el dragón malo es vencido, y la hermosa señorita es salvada».³⁶

Tres reglas útiles para el estudio e interpretación del libro son sugeridas aquí:

¿Qué significó el libro para las personas de ese día a quienes este fue escrito? Cualquier interpretación que omita o pase por alto este punto es inválida. Esta insinuación envuelve (1) algún entendimiento de las condiciones bajo las que los santos vivieron, y (2) las necesidades espirituales de la hora, que fueron: revelación e instrucción del presente gobierno de Cristo, y el estímulo y seguridad de la victoria en medio de las pruebas.

Una segunda ayuda es un entendimiento del Antiguo Testamento, particularmente los profetas y especialmente los profetas Ezequiel, Daniel, y Zacarías y su uso de los símbolos y señales. Si uno no tiene una familiaridad con estos, deberá tratar de adquirir algún conocimiento de ellos, o ser dirigido por uno que ha hecho un estudio tal. Es variamente estimado por los estudiantes del Apocalipsis que el libro contiene desde doscientas sesenta a más de cuatrocientas alusiones al Antiguo Testamento; pero es reconocido por todos que no hay una sola cita directa de este. En dar a la iglesia una revelación de la verdad en símbolos y visiones, necesariamente tendrá que haber una base divina sobre la cual interpretar el mensaje. La revelación total del Antiguo Testamento y los escritos del Nuevo Testamento es esa base. Como Dios mostró a Juan visión tras visión y le permitió escuchar voz tras voz, El Espíritu Santo lo dirigió en el registro de esto. Las visiones y mensajes de las voces estaban tan moldeadas según las revelaciones que Dios había hecho conocer a través de los siglos que estos escritos se convierten en nuestras guía y base de interpretación. El Espíritu usa símbolos y revelaciones del pasado sin la servil duplicación de ellos, sino que los usa mientras sirvan al presente propósito de Dios en el suministro a este Apocalipsis del Nuevo Testamento.

Una tercera regla es que todas las interpretaciones deben ser armonizables y consistentes con la enseñanza total del resto del Nuevo Testamento. No debe haber conflicto o contradicción entre los dos. Cuando estas tres simples reglas son guardadas en mente y seguidas, el estudiante cuidadoso encontrará una rica recompensa y bendición de su estudio y no será llevado por el mal camino para que se pierda en la arena movediza del error.

ANOTACIONES

Anotaciones al Pie

- ¹**Los Padres Ante-Nicenos**, Vol. I, Pág. 240. De aquí en adelante referido como A-N-F.
- ²**Ibíd.**, Págs. 491-491.
- ³**Ibíd.**, Pág. 554.
- ⁴**Ibíd.**, Vol. II, Pág. 603.
- ⁵**Ibíd.**, Vol. III, Pág. 342.
- ⁶**Ibíd.**, Vol. IV, Págs. 248,250.
- ⁷**Ibíd.**, Vol. V, Págs. 211-212.
- ⁸**Ibíd.**, Vol. VII, Pág. 353.
- ⁹**Ibíd.**, Vol. VI, Págs. 82-83. Véase también Eusebio, **Historia Eclesiástica**; Vol 2; Libro VII, Cap. 25, Págs. 142-146. En lo sucesivo referido como H.E.
- ¹⁰**Los Padres Ante-Nicenos**, Vol. I, Pág. 153.
- ¹¹Vol. IV: 198-239.
- ¹²Schaff, **History of the Christian Church**, Vol. I, Pág. 427.
- ¹³**Ibíd.**, Pág. 834.
- ¹⁴**Anales**, XV.
- ¹⁵**Ibíd.**
- ¹⁶Schaff, Vol. I, Págs.. 384,389.
- ¹⁷William Ramsay, **La Iglesia en el Imperio Romano**, Pág. 243, citando a Severo, **Chron.** II,29.
- ¹⁸**Ibíd.**, Pág. 258.
- ¹⁹**Ibíd.**, Pág. 2 (pie de nota).
- ²⁰**Ibíd.**, Págs.. 273-275.
- ²¹Suetonio, **Domiciano**. 13.
- ²²Tácito, **Anales**, XIII. 10.
- ²³**Ibíd.**, XV. 22.
- ²⁴**Nerón**, 56.
- ²⁵Tácito, **Anales**, XV. 74.
- ²⁶**Contra las Herejías**, V. 30. 3, A-N-F. I. Pág. 559 y Sig.
- ²⁷**Salvation of a Rich Man**, 42, A-N-F. II. Pág. 603.
- ²⁸A-N-F. VII. Pág. 353.
- ²⁹**Ibíd.**, Pág. 358.
- ³⁰H.E., Tomo 1; Libro III; Cáps. 17-18; Págs. 162-163.
- ³¹**Ibíd.**, Tomo 1; Libro III; Cap. 20; Secs. 8-9; Pág. 165.
- ³²**El Martirio de Policarpo**, Cap. 13, A-N-F. I. 42.
- ³³Foy E. Wallace, Jr., **The Book of Revelation**, Págs.. 295-298.
- ³⁴**Englishmen's Greek Concordance of the New Testament**. Englishmen's Greek New Testament and Berry's Greek New Testament Interlinear omiten el **siete** en 1:11. Sin embargo, muchas autoridades lo añaden.
- ³⁵**International Standard Bible Encyclopaedia**. Chicago: The Howard Severance Co. 1937. Vol. IV, Pág. 2162. Henceforth referred to as I.S.B.E.
- ³⁶Charles Frederick Wishart, **The Book of Day**, Pág. 4).

VIII. PLAN GENERAL DE LIBRO DEL APOCALIPSIS

Parte Uno

Conflicto y Juicio Dentro y Fuera de la Iglesia
Capítulos 1—11**Capítulo 1. Cristo Ente los Candeleros**

El Sobrescrito, vv. 1-3

El Saludo, vv. 4-7

El Sello, v. 8

El Encargo a Juan de Escribir, vv. 9-11

La Visión: La Majestad y Gloria de Cristo, vv. 12-16

En Encargo de Escribir, vv. 17-20

Capítulo 2. Las Cartas a las Iglesias

Introducción a las Cartas

Efeso, vv. 1-7

Esmirna, vv. 8-11

Pérgamo, vv. 12-17

Tiatira, vv. 18-29

Capítulo 3. Las Cartas a las Iglesias, Continuado

Sardis, vv. 1-6

Filadelfia, vv. 7-13

Laodicea, vv. 14-22

Capítulo 4. La Escena del Trono

El Trono del Dios Todopoderoso

Capítulo 5. El Libro del Cordero**Capítulo 6. El Abrimiento de los Primeros Seis Sellos**

El Primer Sello, vv. 1-2

El Segundo Sello, vv. 3-4

El Tercer Sello, vv. 5-6

El Cuarto Sello, vv. 7-8

El Quinto Sello, vv. 9-11

El Sexto Sello, vv. 12-17

Capítulo 7. Un Intermedio

El Sellamiento de los 1.000, vv. 1-8

La Multitud Victoriosa, vv. 9-17

Capítulo 8. El Séptimo Sello y las Primeras Cuatro Trompetas

El Séptimo Sello: Oración y Respuesta, vv. 1-5

Las Primeras Cuatro Trompetas, vv. 6-12

El Aguila: Heraldos de Calamidades, v. 13

Capítulo 9. El Comienzo de las Calamidades

La Primera Calamidad, vv. 1-12

La Segunda Calamidad, vv. 13-21

Capítulo 10. El Angel y el Librito**Capítulo 11. La Visión Continúa**

La Medida del Templo y los Dos Testigos, vv. 1-13

La Tercera Calamidad—La Séptima Trompeta, vv. 14-19

Parte Dos**ANOTACIONES****¡Guerra y Victoria!
Capítulos 12-22****Capítulo 12. La Mujer y el Dragón**

La Mujer, el Dragón, y el Hijo Varón, vv. 1-6
 La Gran Guerra Espiritual, vv. 7-12
 La Persecución de la Mujer, vv. 13-17

Capítulo 13. Las Dos Bestias Salvajes

La Bestia que Sale del Mar, vv. 1-10
 La Bestia que Sale de la Tierra, vv. 11-18

Capítulo 14. El Juicio de los Justos

El Cordero y los 1.000 en el Monte de Sion, vv. 1-5
 Los Mensajes de los Angeles y una Voz de Advertencia Desde el Cielo, v. 6-13
 Doble Visión de la Siega y Vendimia de la Tierra, vv. 14-20

Capítulo 15. Las Siete Copas de Ira

Los Siete Angeles Introducidos, vv. 1-8

Capítulo 16. Las Copas de Ira Derramadas

Copas Envolviendo la Naturaleza, vv. 1-9
 Copas Envolviendo la Moral y la Política, vv. 10-21

Capítulo 17. La Infamia y Caída de Babilonia

La Babilonia Ramera Identificada, vv. 1-6
 Explicación del Misterio de la Mujer y la Bestia, vv. 7-14
 Identificación Adicional de la Ramera, vv. 15-18

Capítulo 18. La Caída de la Ramera

El Decreto Celestial: «Babilonia a Caído,» vv. 1-8
 Lamento Mundial por Babilonia, vv. 9-19
 La Voz de Regocijo, v. 20
 El Silencio de la Tumba, vv. 21-24

Capítulo 19. La Victoria

Los Aleluyas de Victoria, vv. 1-10
 El Rey Guerrero: Derrota de las Dos Bestias, vv. 11-21
 A. El Rey-Guerrero Revelado, vv. 11-16
 B. El llamado del Angel a «La Gran Cena de Dios,» vv. 17-18
 C. La Batalla Decisiva y Derrota del Mal, vv. 19-21

Capítulo 20. Los Mil Años y el Juicio Final

Los Mil Años, vv. 1-10
 El Juicio Final, vv. 11-15

Capítulo 21. La Gloria Eterna

«Todas las Cosas Nuevas,» vv. 1-8
 La Nueva Jerusalén, vv. 9-27
 A. El Exterior de la Ciudad, vv. 11-21
 B. El Interior de la Ciudad, vv. 22-27

Capítulo 22. La Nueva Jerusalén, continuado

C. Su Vida, vv. 1-5
 Conclusión: El Testigo Divino, vv. 6-21